

Sous la direction de

YVES-MARIE ÉVANNO & JOHAN VINCENT

TOURISME ET GRANDE GUERRE.

VOYAGE(S) SUR UN FRONT HISTORIQUE MÉCONNNU (1914-2019)

PRAFACE D'EMMANUELLE CRONIER



73

éditions
CODEX



ISBN : 978-2-918783-14-5

Image de couverture

Colonel Dr. Cluny MacPherson of the Royal Newfoundland Regiment in Egypt, September 1915. Courtesy of the Provincial Archives of Newfoundland and Labrador (PANL MacPherson Collection A-24-155), St. John's, Newfoundland.

4

GUERRA, NEUTRALIDAD Y TURISMO. SAN SEBASTIÁN, CAPITAL ESTIVAL DE ESPAÑA*

- | | |
|--|-------|
| 4.1 1914, un verano extraordinario | p. 75 |
| 4.2 Veraneo, neutralidad y guerra | p. 79 |
| 4.3 El impacto de la crisis en el verano de 1917 | p. 82 |

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HAR2014-52023-C2-1-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

El estallido de la Primera Guerra en plena temporada estival supuso un duro golpe para los destinos turísticos de los países beligerantes, como, por ejemplo, Francia. A este respecto, la neutralidad declarada por el gobierno español pronto serviría para ampliar la oferta de bienes y servicios, ocupando el espacio dejado por dichas potencias. Así, la seguridad que reinaba en España constituía un valor añadido para su oferta de servicios turísticos, puesto que no debemos olvidar que la actividad turística se caracteriza por la inestabilidad de la demanda, dependiendo ésta de la baratura y facilidad del transporte y de la seguridad, aspectos ambos que en esos momentos ofrecía San Sebastián¹. De hecho, esta ciudad llegó a convertirse en la capital del turismo español de los años diez y veinte, en competencia, eso sí, con Santander. Las inversiones en transporte, hotelería e infraestructuras de ocio jugaron un papel determinante en este sentido.

San Sebastián capitalizó, sobre todo, la llegada de turistas nacionales, pero lo cierto es que su proximidad a la frontera francesa hizo que los visitantes extranjeros fuesen cada vez más numerosos. Y aunque, en términos generales, la Primera Guerra Mundial rompió el dinamismo turístico detectado en la España de principios de aquella centuria, no debemos olvidar que el emplazamiento de la capital guipuzcoana, siendo España un país neutral, influyó en la presencia de turistas de otras naciones. Sin duda, esta afluencia de foráneos contribuyó a su mayor prestigio internacional, algo en lo que debió influir asimismo la cercanía de la vecina Biarritz. Aunque, a decir verdad, la guerra también tuvo un impacto muy negativo cual fue la grave crisis que se vivió en España en 1917. De manera que a la agitación política generada por el deterioro del sistema inaugurado en 1875 se añadió la fuerte división entre aliadófilos y germanófilos. Asimismo, dada la mencionada neutralidad, España vivió una edad dorada de sus exportaciones que se tradujo en una elevada subida de los precios internos, lo que terminó desembocando en la huelga general del verano de 1917, en plena temporada turística.

1914, un verano extraordinario

Para 1914 San Sebastián se había convertido en el centro turístico de la España de la época, si bien es verdad que Santander también jugó un papel importante dentro del turismo de élite de estos años. De esta forma, como en veranos anteriores, en julio de ese año la capital guipuzcoana estaba en plena temporada estival, pese a los nubarrones que amenazaban Europa tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa en Sarajevo el 28 de junio a manos del joven estudiante nacionalista serbio Gavrilo Princip. Se sucedían los conciertos, las funciones teatrales y todo tipo de eventos deportivos. Las visitas de ministros, políticos, aristócratas, diplomáticos o empresarios eran constantes, así como la presencia de la reina María Cristina y de otros miembros de la familia real, lo cual daba a la ciudad ese toque de distinción que la venía caracterizando desde finales del siglo anterior. De hecho, apenas iniciada la estación veraniega, se observaba ya en el Hotel María Cristina una «desuada animación», antílope de lo que se iba a experimentar en los próximos días². En efecto,

¹ WALTON, John K., «Leisure towns in wartime : the impact of the First World War in Blackpool and San Sebastián», *Journal of Contemporary History*, vol. 31-4, 1996, p. 604.

² «Los téos del María Cristina», *La Voz de Guipúzcoa*, 5 de julio de 1914.

la fiesta francesa del 14 de julio se vivió de forma intensa por las calles donostiarras. Hubo gran animación gracias a la presencia de los marineros franceses del buque escuela Jeanne d'Arc y del torpedero Le Grondeur en la ciudad, a la amplia colonia existente, a los miles de franceses que cruzaron la frontera para pasar el día y a la banda de música Harmonie Saint-Eloi de la Société de Saut-du-Tarn³.

Sin embargo, el veraneo donostiarra se vio claramente alterado a partir del 28 de julio cuando Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia. Acto seguido Rusia decretó una movilización general de sus ejércitos, hecho interpretado por Alemania como una amenaza contra Viena. Por lo que el 1 de agosto le declaró la guerra. Francia reaccionó también con una movilización general y la implantación de medidas en sus fronteras. Esos días fueron frenéticos en San Sebastián y, más en concreto, en el Hotel María Cristina, donde se alojaba el ministro de Estado, marqués de Lema. Los embajadores de Francia y Gran Bretaña estaban allí desde hacía unos días. Por su parte, el 31 de julio había llegado el embajador de Austria-Hungría, el 1 de agosto la embajada alemana en pleno y para el 2 la de Italia⁴. Es más, también el representante de Rusia se instaló en el María Cristina⁵. Desde luego, los salones del hotel se convirtieron desde ese momento en un hervidero de conversaciones y confidencias al más alto nivel, habida cuenta de que las legaciones de las potencias beligerantes estaban en esta ciudad. Aunque no sólo, pues una buena parte del cuerpo diplomático acreditado en Madrid, en especial de los países neutrales, se fue trasladando en los primeros días del mes de agosto a San Sebastián.

La situación en Francia, cada vez más abocada a la conflagración con Alemania por el acuerdo militar que tenía firmado con Rusia desde 1892, hacía que numerosas personas cruzasen la frontera buscando la placidez de esta ciudad. De manera que para el 3 de agosto los hoteles donostiarra estaban completamente llenos y no daban a basto para atender a tanta clientela. La prensa hablaba de una auténtica avalancha de viajeros. Viajeros todos ellos de hotel, es decir, con grandes posibilidades económicas, muchos de los cuales, ante las necesidades de alojamiento, habían optado por las casas de huéspedes. Numerosos turistas hispano-americanos, franceses, españoles y de otras nacionalidades habían abandonado las playas francesas para instalarse en España, siendo la capital guipuzcoana el destino favorito por excelencia⁶.

Ahora bien, si los grupos adinerados contaban con los medios suficientes para poder huir de una situación que se intuía cada vez más grave, la movilización decretada por el gobierno galo influyó decididamente en la colonia francesa, ya que muchos de ellos se vieron obligados a regresar a su país de origen. En concreto, el primer día de aplicación fue el 2 de agosto, adoptándose en la frontera francesa rigurosas medidas de control. Hasta tal punto que ese día se llegó a prohibir el paso de todo tipo, incluso de peatones⁷. Por eso, cuantos franceses solían acudir en el día a San Sebastián a presenciar las corridas de toros u otros espectáculos no pudieron cruzar la frontera. Así, se calculaba en unos 3 000 los que no habían podido asistir a los festejos taurinos de ese 2 agosto⁸. A este respecto, las cosas empeorarían aún más desde

³ «El 14 de Julio en San Sebastián», *La Voz de Guipúzcoa*, 15 de julio de 1914.

⁴ *La Voz de Guipúzcoa*, 2 de agosto de 1914.

⁵ «La Jornada en S. Sebastián. Hablando con el ministro», *La Voz de Guipúzcoa*, 3 de agosto de 1914.

⁶ «En San Sebastián. Gente que viene», *La Voz de Guipúzcoa*, 3 de agosto de 1914.

⁷ «Efectos del pánico», *La Voz de Guipúzcoa*, 3 de agosto de 1914.

⁸ «El día de ayer. ¡Sin franceses!», *La Voz de Guipúzcoa*, 3 de agosto de 1914.

el día 3, cuando Alemania declaró la guerra a Francia. A los turistas que regresaban a España por la frontera de Behobia, pronto se unieron numerosos obreros españoles que, obligados por las circunstancias, abandonaban suelo francés. Desde San Sebastián se fue organizando la repatriación. En dos días habían atravesado la frontera de Irún unos 3 000 trabajadores afincados en el País Vasco⁹. Semejante masiva llegada de repatriados hizo que el Ayuntamiento tuviese que improvisar un plan de acogida hasta el momento de enviarlos a sus lugares de origen, pues en San Sebastián estaban de paso. De hecho, el consistorio asumió la manutención de estas personas y se hizo cargo de su hospedaje en distintos edificios municipales. Pero como la afluencia fue a más en estos primeros días de agosto¹⁰, hubo que sumar la ayuda prestada por el resto de instituciones locales, a saber: Diputación, Gobierno Civil y Gobierno Militar. Incluso, en tales circunstancias la reina Victoria Eugenia decidió abrir una suscripción nacional para socorrer a los obreros españoles repatriados, además de celebrarse varios eventos en la ciudad para recaudar fondos¹¹. En verdad, las dos primeras semanas de agosto fueron las que más afluencia de repatriados registraron. Posteriormente siguieron llegando, pero en menor cuantía, siendo atendidos, sobre todo, en Irún y no tanto en San Sebastián.

Otros problemas vinculados a la guerra y que empezaron a ser denunciados desde el mismo mes de agosto de 1914 fueron la subida de precios de los alimentos básicos y el aumento del paro como consecuencia de la suspensión de los tráficos comerciales al comienzo de la contienda, lo que provocó serios problemas en la llegada de insumos (carbón, entre otros) para la industria en particular y la actividad económica en general¹². Respecto del primer aspecto, no sólo la prensa recogió algunas de estas subidas. También se trató este tema en el pleno del Ayuntamiento. Así, el concejal José Setién sostenía que el precio del pan había subido en algunas tahonas, pero también el de otros productos esenciales como el aceite, el bacalao, las alubias y los garbanzos¹³. Las autoridades nacionales y locales trataron de tomar algunas medidas en este sentido, si bien fracasaron. Por ejemplo, cabe citar las gestiones del gobernador civil de Guipúzcoa, marqués de Atarfe, con los fabricantes de harinas para contener los precios¹⁴, aunque sin demasiado éxito. Como pronto se habría de constatar, no se trataba de un problema local, sino de mucha más envergadura. En efecto, el incremento de los precios, a consecuencia de la demanda internacional y por la escasez de otros productos de importación, fue una constante en los años bélicos¹⁵.

⁹ «Noticias de San Sebastián y de su frontera», *El Pueblo Vasco*, 4 de agosto de 1914.

¹⁰ Por ejemplo, en *El Pueblo Vasco* se anunciaba la llegada de 4 000 mineros que trabajaban en la frontera franco-alemana. «Noticias de San Sebastián. La repatriación», *El Pueblo Vasco*, 11 de agosto de 1914.

¹¹ Sobresalieron la gala benéfica para los niños repatriados del 13 de agosto en el Hotel M^a Cristina, organizada por Gabriel M^a Laffitte, delegado regional de primera enseñanza («La fiesta benéfica de ayer», *El Pueblo Vasco*, 14 agosto de 1914, p. 2) y la velada artística del 19 de agosto en el Teatro Victoria Eugenia, preparada también por Laffitte, en calidad de vocal de la Junta Auxiliar para allegar recursos a lo repatriados (DEANDIA, Iñigo, «La función benéfica de ayer», *El Pueblo Vasco*, 20 de agosto de 1914); así como la fiesta planeada para tal fin por la empresa Fomento Municipal, con motivo de celebrarse en San Sebastián el campeonato mundial de lucha greco-romana. GARATE, Montserrat y MARTIN RUDI, Javier, *Cien años de la vida económica de San Sebastián (1887-1987)*. San Sebastián, Instituto Dr. Camino, 1995, p. 276, y SADA, Javier, *San Sebastián en la Primera Guerra Mundial*, San Sebastián, Txertoa, 2014, p. 33 y 41.

¹² No obstante estos primeros momentos de incertidumbre tras el estallido de la guerra, lo cierto es que la economía española, debido a la condición de país neutral de España, creció durante el período bélico gracias a las condiciones creadas por el conflicto. Véase CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier, *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona, Crítica, 2007, p. 223-229.

¹³ AM San Sebastián, H-00520-L, Actas Municipales, sesión del 21 de agosto de 1914, p. 243-244.

¹⁴ «Las subsistencias», *La Voz de Guipúzcoa*, 20 de agosto de 1914.

¹⁵ En líneas generales la tasa de inflación anual en España se elevó al 22 % entre 1914 y 1918. Véase CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier, *Historia económica... op. cit.*, p. 230.

En cuanto al problema del paro, el Ministerio de la Gobernación publicó una disposición en que se instaba a los municipios a no consignar créditos en sus presupuestos para festivales y gastos imprevistos y extraordinarios, así como subvenciones, en tanto en cuanto los menesterosos carecieran de lo imprescindible. La idea era invertir dichos fondos en crear empleos para el entretenimiento de los visitantes. De hecho, esto generó una cierta inquietud entre algunos concejales del consistorio, aunque la disposición llegó después de haberse celebrado ya las fiestas de mediados de agosto¹⁶. Con todo, si afectó a algunos conciertos nocturnos patrocinados por el Ayuntamiento, ya que fueron suspendidos¹⁷. Aunque en 1915 volverían a organizarse todo tipo de festejos.

Pese a todo, a decir verdad, agosto de 1914, cuando una buena parte de Europa estaba ya en guerra, fue excepcional en San Sebastián. Los hoteles y las casas de huéspedes estaban llenos y, por supuesto, no faltaban los eventos de todo tipo: veladas musicales en el Gran Casino, conciertos, corridas de toros, representaciones teatrales, partidos de pelota o incluso regatas de Yates. A los «habituales» de años anteriores del Gran Casino se habían unido todas aquellas aristocráticas familias veraneantes en las playas francesas que, por causa del conflicto bélico, habían terminado en la capital guipuzcoana. Lo cual proporcionaba a la temporada un brillo como no se había visto en tiempos¹⁸. El 15 de agosto, festividad de la Virgen, la ciudad celebró toda clase de actividades y espectáculos, incluidos toros y fuegos artificiales. Era el momento más importante de la temporada estival y en San Sebastián se daban cita no sólo los propios veraneantes, sino también excursionistas llegados de las provincias próximas. Salvo los franceses, evidentemente, que, por estas fechas, solían ser muy numerosos. No debemos olvidar la situación crítica que vivió Francia a finales de agosto y principios de septiembre como consecuencia del avance del Ejército alemán hacia París, cuando Raymond Poincaré y su gobierno se vieron obligados a refugiarse en Burdeos.

Lo cierto es que mientras en el país vecino se estaba librando la batalla del Marne, San Sebastián aún era una fiesta. La temporada veraniega parecía prolongarse, en buena medida gracias a todas esas familias adineradas que, huyendo de Francia, se habían instalado en San Sebastián, Zarauz y otras localidades de los alrededores. Lo que hacía que el aspecto del Gran Casino fuese, según la prensa de la época, «animadísimo»¹⁹. Es más, la propia inauguración, el 12 de septiembre, del Teatro Bellas Artes era una prueba evidente del excelente ambiente del que disfrutaba San Sebastián aún en esos días²⁰. El 20 de septiembre se celebró la última corrida de toros de la temporada y la familia real ya había abandonado la ciudad. Se iba poniendo fin a un verano que, desde todo punto de vista, había sido magnífico. Aunque, como decía un cronista de entonces, todavía no al veraneo, debido a la numerosa colonia de forasteros que aún quedaba en San Sebastián. Colonia que, dadas las circunstancias en Europa, era previsible que pudiese aumentar en adelante²¹.

¹⁶ AM San Sebastián, H-00520-L, Actas Municipales, sesión del 28 de agosto de 1914, p. 266-268.

¹⁷ «Cumpliendo una real orden», *La Voz de Guipúzcoa*, 30 de agosto de 1914.

¹⁸ «Gran Casino», *La Voz de Guipúzcoa*, 10 de agosto de 1914.

¹⁹ «Gran Casino», *La Voz de Guipúzcoa*, 7 de septiembre de 1914.

²⁰ «Inauguración de Bellas Artes», *La Voz de Guipúzcoa*, 13 de septiembre de 1914.

²¹ «El día de ayer, ¡Adiós, verano!», *La Voz de Guipúzcoa*, 21 de septiembre de 1914.

Veraneo, neutralidad y guerra

Aunque es cierto que, prácticamente desde el primer momento, se generó un duro enfrentamiento dialéctico entre aliadófilos y germanófilos, la verdad es que España consiguió mantener su neutralidad, aunque con no pocas dificultades²². De hecho, en San Sebastián parecía predominar una actitud a favor de Francia, lo cual suscitó duras críticas de los partidarios de las potencias centrales. Por ejemplo, julio de 1916 fue pródigo en acontecimientos vinculados con el país vecino, a saber: el 14, la inauguración oficial de la Cámara de Comercio Francesa²³; los días 20, 21 y 22 la Exposición de la Moda Francesa en los salones del Hotel Continental, con la participación de los más importantes editores de revistas especializadas²⁴; y el 26 la expedición de varias autoridades del Departamento de los Bajos Pirineos, encabezada por el prefecto y en la que tomaron parte regidores de las ciudades más importantes (Pau, Bayona y Biarritz). Su objetivo era la mejora de las relaciones entre ambos territorios fronterizos, en especial las turísticas, tanto en las circunstancias especiales en que se encontraba Francia entonces como después de la guerra. No en vano, el casino de la playa de Hendaya abrió sus puertas ese mismo verano, moderando los precios de las consumiciones con el objetivo de atraer a excursionistas de la capital donostiarra²⁶. Parecería un síntoma de que algo estaba cambiando en la zona. Lo cual, por otro lado, no era exclusivo de esta región trans-fronteriza. Pues la ciudad inglesa de Blackpool, por ejemplo, en la costa occidental, disfrutó de exitosas temporadas de verano durante la guerra, sobre todo, tras el bombardeo en diciembre de 1914 de Scarborough, en la costa oriental. Y otro tanto se podría decir de Brighton, en el sur²⁷.

Teniendo en cuenta estas excepcionalidades, hay que decir que muchas estaciones francesas estaban prácticamente desiertas, por lo que San Sebastián se consolidó como centro de veraneo durante estos años bélicos. Ahora bien, como ya advirtiera en su momento John Walton, existe una historiografía popular que sugiere que San Sebastián vivió sus mejores años durante la Primera Guerra Mundial, cuando las grandes fortunas del continente se desplazaron a la ciudad en busca de evasión, paseándose por los lujosos salones del Casino. Diplomacia, intriga y espías habrían formado parte de este cuadro, haciendo de San Sebastián no sólo la capital del veraneo, sino también un lugar de encuentro de los embajadores acreditados en Madrid. Es verdad que su carácter fronterizo, la presencia habitual en la ciudad del ministro de Estado, los numerosos corresponsales existentes y la presencia del cuerpo diplomático dieron a San Sebastián un tono especial en esos años, pero quizás lo que atrajo más a la alta sociedad internacional, aparte del casino, fuera la gran actividad deportiva desplegada en esos años. En este sentido, la apertura el 2 de julio de 1916 del Hipódromo de Lasarte, con la presencia de la familia real, fue algo de gran trascendencia si tenemos en cuenta que en el resto de Europa no se corrían carreras de caballos²⁹. Lo que hizo que diferentes propietarios de grandes cuadras de pura sangre se dieran cita en San Sebastián³⁰. A la hípica habría que

²² GONZALEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul, *Nidos de espías*, Madrid, Alianza, 2013.

²³ «El 14 de julio», *La Voz de Guipúzcoa*, 15 de julio de 1916.

²⁴ «Exposición de la Moda Francesa en San Sebastián», *La Voz de Guipúzcoa*, 19 de julio de 1916.

²⁵ «Miscelánea local. Visita de autoridades», *La Voz de Guipúzcoa*, 22 de julio de 1916.

²⁶ «Casino de Hendaya-playa», *La Voz de Guipúzcoa*, 6 de agosto de 1916.

²⁷ WALTON, John K., *art cit.*, p. 611-613.

²⁸ *Ibid.*, p. 610.

²⁹ SADA, Javier, *op cit.*, p. 96.

³⁰ WALTON, John K., *art cit.*, p. 611. Véase asimismo «Gran Casino», *La Voz de Guipúzcoa*, 17 de julio de 1916.

TOURISME ET GRANDE GUERRE - VOYAGE(S) SUR UN FRONT HISTORIQUE MÉCONNU (1914-1918)

añadir el desarrollo de otros deportes como el golf, el tenis o las regatas de yates, en las que solía participar el rey. Todo lo cual nos debe hacer pensar que esto debió tener un impacto indudable en la economía local, aunque probablemente más importante fuese que las propias élites del país, así como las clases medias, no pudiendo ahora trasladarse a los lugares de veraneo franceses, se viesen obligadas por las circunstancias a desplazarse a San Sebastián. Así se habría podido captar un sector de la demanda que, por lo general, veraneaba en Francia y que, por causa de la guerra, ahora no podía hacerlo. De todos modos, no podemos olvidar determinados esfuerzos por tratar de captar asimismo a los turistas extranjeros, sobre todo pensando en el escenario postbélico³¹.

Conviene en este punto detenerse en las cifras de forasteros que visitaron San Sebastián durante los años de la guerra. A este respecto hay que decir que contamos con varias estimaciones. En realidad, carecemos de estadísticas oficiales, por lo que los datos que tenemos deben ser manejados con sumo cuidado. Así, un autor de la época muy bien informado, Baldomero Anabitarte, recoge un cuadro comparativo de la población media flotante en los meses de julio, agosto y septiembre desde 1901 a 1925. Él mismo advierte que sus cifras deben ser aceptadas con pequeño margen de error y que, en realidad, no han de servir para estudios científicos. Hecha esta recomendación, estos guarismos deben ser tomados a título indicativo, es decir, para analizar la tendencia³². Por su parte, la prensa local publicaba habitualmente datos sobre la población flotante. Precisamente, basándose en ellos, Montserrat Gárate y Javier Martín Rudi nos presentan los saldos netos (entradas menos salidas) contabilizados al final de cada quincena de esos tres mismos meses mencionados para los años 1890 a 1934³³. El problema de esta tabla es que los datos están incompletos, sobre todo, por no recogerse los saldos correspondientes a agosto y septiembre de 1914, meses muy importantes para este trabajo. En cualquier caso, aunque hay diferencias entre las dos fuentes, la verdad es que la tendencia que se aprecia en ambos casos no presenta grandes discrepancias.

En líneas generales, se puede hablar de un aumento del número de viajeros llegados a la ciudad por ferrocarril desde comienzos del siglo XX³⁴. Muy posiblemente, asistiríamos incluso a una cierta diversificación en la clientela. Es decir, que las capas medias de la sociedad, mediante un proceso de mimetismo social o capilarización, empezarían a disfrutar de un ocio que poco a poco empezó a dejar de estar monopolizado por los grupos más adinerados³⁵. Coincidiría, además, con el despegue del turismo moderno en España, concebido ya como una industria. La Primera Guerra Mundial supondría para el turismo español en general una fase de cierta contracción, superada de manera amplia a mediados de los años veinte³⁶. En el caso de San Sebastián, a tenor de las cifras que presentamos, se aprecia un cierto estancamiento durante

³¹ « De interés turístico. Guía de los balnearios españoles », *La Voz de Guipúzcoa*, 1 de octubre de 1915 ; « La vida donostiarra », *El Pueblo Vasco*, 1 de julio de 1915.

³² ANABITARTE, Baldomero, *Gestión del municipio de San Sebastián (1901-1925)*, San Sebastián, Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra, 1998, p. 210-211.

³³ CASTELLS, Luis, « La Bella Easo : 1864-1936 », in ARTOLA, Miguel (dir.), *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Ayuntamiento de San Sebastián y Nerea, 2000, p. 333.

³⁴ GARATE, Montserrat y MARTIN RUDI, Javier, *op. cit.*, p. 308.

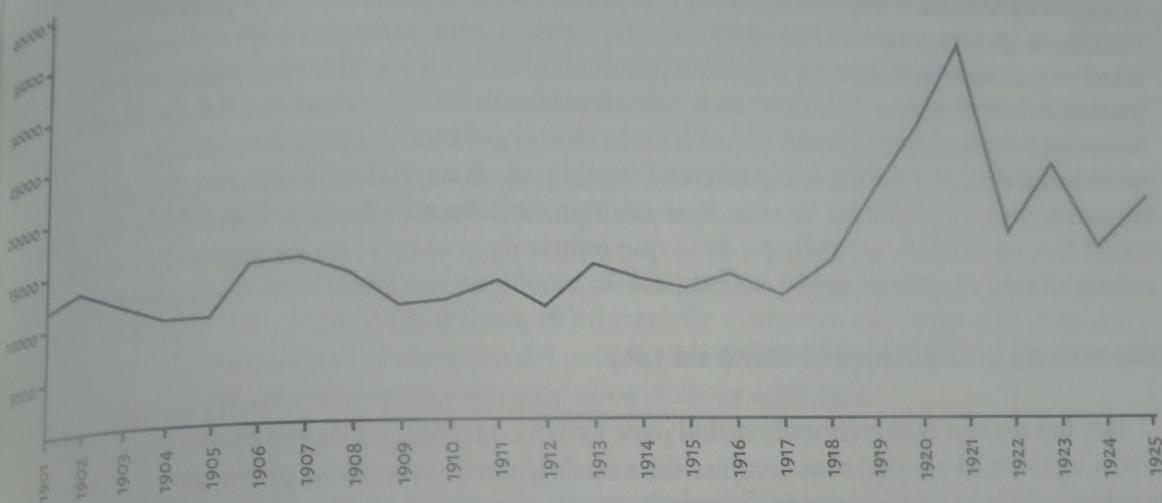
³⁵ VALERO, Alet, « Chemin de fer et tourisme, l'exemple de Norte Principal (1877-1930) », *Mélanges de la Casa Velázquez*, vol. 27-3, 1998, p. 27.

³⁶ BOYER, Marc, « El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX », *Historia Contemporánea*, vol. 25, 2002, p. 27.

³⁷ VALLEJO, Rafael, LINDOSO, Elvira, y VILAR, Margarita, « Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936 », *Revista de la Universidad de Navarra*, 2016, p. 144.

los años bélicos, acentuándose en 1917, cuyo verano presenta unas características muy especiales dignas de ser señaladas. No obstante, en 1918 y, sobre todo, concluida la conflagración, el número de veraneantes fue incrementándose.

Gráfico 1 - Población media flotante en los meses de julio, agosto y septiembre de 1901 a 1925



FUENTE: Anabitarte, Baldomero, Gestión del municipio..., p. 210-211.

Dicho esto, es posible hablar de algunas mejoras con vistas a reforzar el carácter turístico de la ciudad. Así, por ejemplo, en 1915 el barracón que hacía las veces de balneario en plena playa de La Concha fue sustituido por un nuevo edificio con toda clase de confort y comodidades. Además, se produjeron ciertas reformas en la propia traza urbana de la ciudad. Por un lado, en la calle Easo, que unía el centro y los arenales con la estación de los Ferrocarriles Vascongados. Pues bien, los extremos de dicha arteria fueron ampliados, cortando, por un lado, la ladera del monte para ganar amplitud en el tráfico hacia la plaza de dicha estación, y, por otro, hacia la Avenida, coincidiendo con la reforma del Hotel Inglés, uno de los más emblemáticos de la ciudad por su proximidad a la playa³⁸. Otra de las grandes obras llevadas a cabo en esta etapa fue el Paseo del Castillo, pegado al Monte Urgull y completamente abierto al mar Cantábrico. Se realizó en varias fases, abriendose el primer trozo en 1915 y el segundo en 1916. El tercer tramo no se inauguraría hasta el 24 de julio de 1919. Pese a no estar concluido, pronto se convirtió en un claro atractivo para los veraneantes, pues, como escribía un cronista de la época, no tenía rival alguno, ni siquiera el famoso Paseo de los Ingleses de Niza³⁹. Todas estas mejoras de embellecimiento de la ciudad estaban pensadas para atraer al turismo en un momento en que la guerra había arruinado otros destinos de veraneo, especialmente los franceses.

³⁸ «Reformas y mejoras en San Sebastián», *La Voz de Guipúzcoa*, 14 de agosto de 1915 (por José Grases Riera, arquitecto).

³⁹ «El paseo del Castillo. El segundo trozo», *La Voz de Guipúzcoa*, 26 de julio de 1917.

Con todo, San Sebastián no fue ajena a las consecuencias del conflicto, de suerte que los aspectos más negativos que padeció la ciudad en estos años fueron la subida de los precios que, como ya se ha dicho, se empezó a notar desde el mismo estallido del conflicto. Ciertamente, eran las dos caras de una misma moneda la progresiva conflictividad social⁴⁰. Ciertamente, eran las dos caras de una misma moneda la progresiva conflictividad social⁴⁰. Ciertamente, eran las dos caras de una misma moneda la progresiva conflictividad social⁴⁰. A este respecto, ya a comienzos de la temporada veraniega de 1916, el Gobierno declaró el estado de guerra entre el 13 y el 21 de julio, debido, precisamente, a los enfrentamientos obreros que se suscitaron en todas las provincias, salvo en las Islas Canarias y en Baleares. En San Sebastián, uno de los sectores más afectados fue el del transporte, debido a la huelga ferroviaria de la Compañía del Norte⁴¹. De hecho, el 13 de julio el paro fue casi total, aunque al final no convenía en absoluto a los intereses turísticos de la capital guipuzcoana, aunque al final tunadamente, el problema se solucionó muy pronto. Pese a ello, esta muestra de malestar social fue, en verdad, un anticipo de lo que habría de acontecer en diciembre de ese año sobre todo, en el estío de 1917.

El impacto de la crisis en el verano de 1917

1917 fue un año especialmente difícil para España. Los precios de productos básicos como el pan, el arroz, el bacalao o los combustibles no dejaban de aumentar, provocando un empeoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población. En San Sebastián, por ejemplo, las denuncias de la subida del precio del pan fueron constantes en el verano de ese año⁴². El conflicto social, por lo tanto, fue creciendo de manera imparable, encabezado por las organizaciones obreras las protestas. Hasta el punto que el 27 de marzo de ese año las dos centrales sindicales más importantes del país, la UGT y la CNT, firmaron un manifiesto conjunto instando al gobierno a tomar medidas para contener los precios bajo la amenaza de convocar una huelga general. En verdad, este documento no era sino un síntoma más de la grave crisis política y social que vivía España en esos momentos. El sistema político de la Restauración inaugurado en 1875 daba muestras más que evidentes de agotamiento. De hecho, las graves deficiencias de dicho sistema (crisis del turnismo, necesidad de reformas democratizadoras del mismo o poner fin a la corrupción y al caciquismo), el descontento militar y la conflictividad social provocaron una protesta generalizada de carácter antigubernamental, cuyo momento más grave fue la huelga general.

Ésta se convocó para el 13 de agosto, segundo día de las fiestas de la Semana Grande, prolongándose casi una semana en algunos puntos de España. Al contrario de los sangrientos enfrentamientos de Barcelona, Bilbao, Valencia y Oviedo, la convocatoria en San Sebastián apenas tuvo incidencia, discurriendo la jornada festiva como estaba programada⁴³. Sólo alterada por algunas carreras en el Boulevard. Los cerca de 20.000 forasteros presentes en la capital guipuzcoana apenas padecieron sus efectos. La presencia de la Guardia Civil y del Ejército en sus calles mitigó mucho la acción de los huelguistas, que apenas se dejó notar. De

⁴⁰ LUENGO, Félix. *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*. Bilbao, UPV, 1990. p. 364-374, y GARATE, Montserrat y RUDI, Javier, *op. cit.*, p. 277-279

⁴¹ «Levantamiento del estado de guerra». *La Voz de Guipúzcoa*, 22 de julio de 1916.

⁴² Para la evolución de los precios en general, LUENGO, Félix, *op. cit.*, p. 357-358

⁴³ «El gobierno y el orden público. Se ha proclamado el estado de Guerra». *El Pueblo Vasco*, 14 de agosto de 1917.

hecho, los tranvías y los trenes funcionaron, aunque es cierto que el paro se impuso en bastantes fábricas y talleres. Incluso, la acción de los piquetes logró detener el trabajo comenzado en algunos centros. Por si acaso, el 14 de agosto el Centro Obrero fue clausurado y se suspendió tanto el concierto del Boulevard como la corrida de toros. También se ordenó cerrar tabernas y bares, aunque, en este último caso, la medida no tuvo mucho éxito. En realidad, por la tarde la calma era total y la gente o se agolpaba en los cafés o, por falta de toros, decidió hacer alguna excursión por los alrededores. Incluso, el Ayuntamiento tomó la determinación de mantener la Salve como signo de normalidad. Por la noche la actividad se retomó plenamente: hubo conciertos en el Boulevard y en el Gran Casino y representaciones en los distintos teatros de la ciudad⁴⁴. En comparación con la grave situación vivida en otras ciudades del país, San Sebastián era, en verdad, «un pequeño paraíso, un oasis en el desierto». Lo cual no fue óbice para que la cifra de forasteros descendiese ese verano.

Ahora bien, aun perviviendo el problema de los precios de los alimentos, desde 1918 y, sobre todo, una vez concluida la guerra, el número de visitantes aumentó sensiblemente, en paralelo a lo sucedido en el conjunto del país. La San Sebastián post-bélica siguió siendo, pues, la capital del veraneo español durante unos cuantos años más.

La neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial favoreció en un primer momento la actividad turística de San Sebastián, pues, como la guerra estalló en plena temporada estival, muchos veraneantes adinerados que disfrutaban de sus vacaciones en Francia decidieron instalarse en la capital guipuzcoana. De hecho, los primeros días de agosto fueron excepcionales por la afluencia de familias aristocráticas y de la alta burguesía desplazadas desde el país vecino. Por el contrario, su impacto sobre los excursionistas franceses, tan numerosos en los días de verano, fue espectacular. La movilización general por la guerra y la perturbación en el paso de la frontera hicieron que su número se redujera drásticamente. A su vez, la situación bélica en Europa sirvió para atraer a aquellos turistas adinerados de toda España que solían veranear en el extranjero, así como aquellas clases medias que empezaban a disfrutar ya de una práctica, el turismo, hasta entonces reservada a una minoría. Asimismo, la promoción de numerosas actividades deportivas y de ocio organizadas durante la temporada de estío sirvió para atraer a una buena parte de las élites europeas. Lo cual, sin embargo, no fue óbice para ver cómo el desarrollo turístico en San Sebastián durante los años bélicos se estancó. A este respecto, hubo que esperar a 1918 y, sobre todo, a los primeros años de la década de los veinte para ver un auténtico despegue turístico de la ciudad, acorde con un nuevo ciclo expansivo en el turismo español.

⁴⁴ «La huelga general en toda España. San Sebastián. Impresiones», y «A vuelta pluma. Notas del día», *La Voz de Guipúzcoa*, 15 de agosto de 1917.

⁴⁵ «El día de ayer», *La Voz de Guipúzcoa*, 18 de agosto de 1917.